

FERNANDO ALEGRIA

EL VECINO DE ALLENDE

por Paula Escobar

Vive desde hace muchos años en Estados Unidos. Allí construyó su mundo, su familia y su carrera. Y allí también es considerado uno de los más importantes escritores chilenos. Volvió de pasadita, por unos pocos días. Para votar y lanzar su último libro, *Allende. Mi vecino el Presidente*.

0096924

No quería escribir ni un ensayo "enjundioso" ni un libro erudito sobre Allende. Nada de frases "campanudas" ni rebuscadas. Nada acartonado. Este novelista, ensayista y poeta, de rostro dulce y carácter encantador, prefirió ver a Allende como "el luchador social que yo conocí". Y lo describe como "orgulloso, echado para atrás, bueno para los combos -a pesar de su miopía-, y, al mismo tiempo, galante y elegante, rendido ante las mujeres, y, cosa que a muchos sorprende, profundamente tierno con los niños, bondadoso y querendón. Sus familiares y amigos le dicen Chicho. Había quienes lo llamaban Pije... ¿Pije? Bueno, se vería impecablemente. Para la gente del pueblo era simplemente choro".

Escribió de su "vecino y muy buen amigo" una mezcla entre ficción y realidad. Inventó diálogos y personajes. Pero todas las fechas son fidedignas y "plenas de la experiencia poética con que se vivieron". Para hacer esta novela biográfica usó entrevistas, cartas, memorias, artículos, ensayos, libros y toda clase de material gráfico. Pero al final no son las notas académicas lo que importan, sino el talento de Alegria para trazar de cuerpo entero a Salvador Allende.

—¿Al escribir sobre él qué fue lo que más lo impresionó?

—Era una de las personas que concibió muy pronto lo que él quería hacer y dedicó su vida a hacerlo. Son muy pocas las personas que tienen un sentimiento de lo que quieren ser y lo son. A lo largo del libro, no lo consideré fundamentalmente un líder político, sino un luchador social, con el ánimo y la voluntad de ayudar a la gente.

—Haciendo una mirada retrospectiva, ¿cuál cree que fue el error de Allende?

—Es difícil para mí decir eso... Yo creo que un error fue que no confió más en su propia fuerza individual y dependió demasiado de los partidos, de las organizaciones. Yo creo que al final gobernaba sintiéndose solo, pero sin la capacidad de gobernar solo.

SE QUITA LA EDAD

Fernando Alegria tiene una edad inconfundible. Con una sonrisa astuta y pilla cuenta que "cada vez que celebro un cumpleaños, me quito un año. No sé cuándo empecé, pero le puedo decir que voy en los cuarentañitos. Y pienso que cuando llegue a los treinta voy a empezar de nuevo". En medio de las risotadas admite, eso sí, que es una persona prudente y cautelosa. "Me cuesta tomar riesgos, pero los tomo. Me demoro mucho en decidirme. No me dejo llevar sólo por intuiciones. Y uno debiera dejarse llevar más por intuiciones, ser como esas personas que se lanzan a la piscina con agua o sin agua..."

Vive en San Francisco, donde se ha construido un "Chile chico". Con eucaliptos, pinos, cedrón, menta y tantas hierbas de esta tierra que ha cultivado él mismo. Y ahí debe nacerle la inspiración para escribir esas páginas que lo han hecho famoso.

—¿Cuándo empezó a escribir?

—Desde muy niño. Tuve vocación. Antes de los nueve años yo ya estaba escribiendo. Mandaba mis colaboraciones a una página para los niños que había en el diario *La Nación* en aquella época. Y empecé a aparecer varias cosas más.

—¿Y cómo eran esas cosas?

—Eran por lo general historias que empezaban con aire de novela, pero se acababan en una página o en dos. No tenían ni desarrollo ni desenlace. O

sca, escribía comienzos de historias.

—¿Admiraba a algún escritor en esos años?

—Me acuerdo cuando volvió Augusto D'Halmir (premio nacional de Literatura en 1942), que era un escritor legendario, un hombre de tanta fama, impresionante por su apostura. Era ya anciano, muy alto y de pelo blanco. Y cuando daba conferencias en la Universidad de Chile aparecía con una capa y con su madre, que era una viejecita. Y luego ponía sus papeles en un atril y se paseaba, actuando.

"Yo quedé tan fascinado mirando a este señor, que después de una de las conferencias lo invité a que fuera a visitarnos a mi barrio. Y me dijo que sí. Hicimos una especie de taller de escritores, pero éramos niños de diez años. La velada consistió en que le leímos nuestros trabajos y la hermana de uno de los amigos tocó el piano. Tocó terriblemente mal, se equivocó en todo. Este señor al final hizo una especie de resumen de lo que le habíamos leído".

—¿Y usted qué le leyó?

—La historia que yo escribí era la historia de un pájaro que está en una jaula. El niño no concibe que el pájaro esté preso, le abre la jaula y el pájaro se va. Ahí terminaba la historia. Pero don Augusto no podía dejarla ahí. Me dijo: "Es muy hermosa la historia, pero tal vez sería más efectiva, más dramática, si cuando el pájaro se va usted le deja la puerta abierta y él se vuelve a meter". Me impresionó mucho. Y seguí escribiendo cosas de ese tipo.

Este escritor precoz también fue un aventurero precoz. A los catorce años tomó un barco y partió al norte de Chile. Llegó a Iquique y se devolvió "a dedo" en camiones y automóviles. Para esos años ésa era una aventura arriesgadísima. "Era la época de la cri-

sis del salitre, cuando la gente quedaba sin pega y los obreros recorrían la pampa en huelgas y se venían a la zona central en busca de trabajo". Frito de este viaje don Fernando escribió su primer libro, sobre la vida de Recabarren. Tenía 17 años y la experiencia directa de la vida de esos trabajadores nortinos. En 1938 se publicó.

—Y en medio de esta juventud tan intensa, ¿no se enamoró o tuvo alguna pelotita?

—Yo tuve pelotas desde los cuatro años de edad. Y escribí un cuaderno de poemas para una novia que tuve. Daría cualquier cosa por recuperar ese cuaderno y leerlo -dice y se ríe-. ¿No tengo idea qué cosas le decía?

—¿Cómo ha vivido el amor a lo largo de su vida?

—Egoísta. Siempre he estado buscando lo que a mí me gusta y con lo que me siento bien. Y me imagino que ando buscando que me mimen... ligolista.

—¿Y a lo largo del tiempo no ha ido cambiando?

—Claro, uno siempre va cambiando... Creo que entiendo ahora mucho mejor que antes el papel de la mujer. Me repugna el machismo profesional y mucho más el otro, que yo llamo "machismo leninista". Hay amigos que son muy avanzados y muy revolucionarios y, sin embargo, tienen una actitud totalmente machista en su relación con las mujeres. No acepto eso.

—¿Usted se siente exento de cualquier gota de machismo?

—Yo soy muy machista, pero convencido de que no debo serlo. Creo que en nuestro país se da una especie de matricado que es muy interesante. Las mujeres chilenas, que son tan lindas, atractivas e inteligentes, ellas llevan a sus hombres de la nariz, porque los preparan para el machismo. Vi-

El vecino de Allende [artículo] Paula Escobar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alegría, Fernando, 1918-2005

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vecino de Allende [artículo] Paula Escobar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile